

Las «moras» no tienen pelos en la lengua: voces subalternas y memoria del viaje a Cataluña en la trilogía¹ de Najat El Hachmi

Khadija KARZAZI

Universidad Hassan II-Casablanca

Resumen: Este artículo se centra en el análisis de la identidad femenina migrante en la narrativa de Najat El Hachmi, a partir del estudio de tres de sus obras más representativas: *El último patriarca* (2008), *La hija extranjera* (2015) y *Madre de leche y miel* (2018). A través de estas novelas, se examina cómo la autora representa las complejidades de la experiencia migratoria desde una perspectiva interseccional, en la que se cruzan la pertenencia cultural, la memoria y la subordinación de género. El trabajo se apoya en un marco teórico poscolonial, incorporando los conceptos de hibridez y «tercer espacio» (Bhabha), frontera cultural (Anzaldúa), la representación de la «voz subalterna» (Spivak). Asimismo, se atiende a la dimensión simbólica del viaje como espacio narrativo y existencial, donde las protagonistas reconfiguran su subjetividad entre lo heredado y lo adquirido. El corpus seleccionado permite visibilizar cómo la escritura de El Hachmi se convierte en un medio de resistencia, inscripción de la memoria y afirmación de nuevas formas de ser mujer en el contexto migrante.

Palabras clave: estudios poscoloniales, literatura migrante, estudios de género, literatura fronteriza, memoria

Résumé : Cet article porte sur l'analyse de l'identité féminine migrante dans l'œuvre de Najat El Hachmi, à travers l'étude de trois de ses romans les plus représentatifs : *El último patriarca* (2008), *La hija extranjera* (2015) et *Madre de leche y miel* (2018). À travers ces romans, on examine comment l'auteure représente la complexité de l'expérience migratoire dans une perspective intersectionnelle, dans laquelle l'appartenance culturelle, la mémoire et la subordination de genre s'entrecroisent. L'article s'appuie sur un cadre théorique postcolonial, intégrant les concepts d'hybridité et de « troisième espace » (Bhabha), de frontière culturelle (Anzaldúa), de représentation de la « voix subalterne » (Spivak). De même, l'attention est portée sur la dimension symbolique du voyage en tant qu'espace narratif et existentiel, où les protagonistes reconfigurent leur subjectivité entre ce qui a été hérité et ce qui est acquis. Le corpus sélectionné nous permet de voir comment l'écriture d'El Hachmi devient un moyen de résistance, d'inscription de la mémoire et d'affirmation de

¹ Las tres novelas seleccionadas, aunque no forman parte de una trilogía oficial, comparten temáticas comunes y un enfoque narrativo que las vincula. Estos relatos ofrecen una profunda reflexión sobre la identidad, la cultura y la condición de la mujer en contextos de migración.

nouvelles manières d'être femme dans le contexte migratoire.

Mots clés : études postcoloniales, littérature migrante, études de genre, littérature frontalière, mémoire

Pour citer cet article / Para citar este artículo : KARZAZI, Khadija, « Las “moras” no tienen pelos en la lengua: voces subalternas y memoria del viaje a Cataluña en la trilogía de Najat El Hachmi », p. 19-42, in OUADI, Ibtissam et SAGNES-ALEM, Nathalie (coord.), *Narraplus*, N°9 – Najat El Hachmi, mis en ligne sur narrativaplus.org (NEC+), juin 2026. <http://narrativaplus.org/Narraplus9/Las-moras-no-tienen-pelos-en-la-lengua-voces-subalternas-y-memoria-del-viaje-a-Cataluna-en-la-trilogia-de-Najat-El-Hachmi-KARZAZI.pdf>

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, nuevos nombres han logrado imponerse en el panorama literario español, lo que se interpreta como una ruptura tajante con los modelos tradicionales (autores masculinos, blancos, europeos, etc.). En medio de este nuevo escenario, la concesión de varios prestigiosos premios literarios (*Premio Ramon Llull* en 2008, por su novela *El último patriarca*; *Premio Sant Joan de novela* en 2015, por *La hija Extranjera*; *Premio Nadal* en 2021, por *El lunes nos querrán*) a una escritora de origen marroquí que escribe en catalán evidenció, sin duda, un cambio en el panorama literario catalán, ampliando sus fronteras culturales y lingüísticas.

No obstante, Najat El Hachmi no es el único caso, sino que los escritores de origen marroquí asentados en España han dado origen a un corpus literario único, que trasciende las fronteras geográficas, sumergiéndose en las complejidades culturales y personales de la experiencia migratoria. A modo de ejemplo se pueden citar autores como: Saïd El Kadaoui (1975), Laila Karrouch (1977), Youssef El Maimouni (1981), Mohamed El Morabet (1983), Karima Ziali (1986), entre otros.

En este contexto literario, las obras de Najat El Hachmi despliegan un tapiz narrativo que va más allá de la intersección de culturas, y que bucea en las profundidades de la compleja vivencia de aquellos que habitan estos espacios fronterizos, tanto geográficos como culturales.

El propósito de este artículo es analizar la obra de una «polémica»² autora catalana-amazigh, con especial atención a la manera en que las fronteras culturales configuran una identidad femenina subalterna y fragmentada. A través del estudio de sus personajes, se abordan los conflictos internos y la búsqueda de pertenencia que atraviesan las experiencias de mujeres migrantes marroquíes en contextos de diversidad cultural. El corpus seleccionado corresponde a tres novelas que constituyen una trilogía: *El último patriarca* (2008), *La hija extranjera* (2015), *Madre de leche y miel* (2018).

Esta investigación se apoya en un marco conceptual poscolonial que se despliega en varias direcciones. En primer lugar, se recurre a la teoría de la «hibridez cultural y el tercer espacio»³ iniciada por Homi Bhabha y reformulada posteriormente por Gloria Anzaldúa,⁴ útil para entender los procesos de negociación identitaria en contextos de frontera. En segundo lugar, se integra la perspectiva de Gayatri Spivak desde los estudios subalternos, indispensable para abordar las formas en que las voces de mujeres migrantes son representadas o silenciadas en la literatura. Finalmente, se emplea la noción de «economía del viaje» formulada por el filósofo George Van Den Abbeele cuando se trata del análisis del viaje como un sistema de intercambios simbólicos y culturales.

En este marco, el análisis se centrará, en primer lugar, en las dimensiones socioculturales y de género en los tres relatos de Najat El Hachmi. En segundo lugar, se examinará el papel del «relato de vida» como piedra angular en la reconfiguración de la memoria histórica femenina, considerando cómo estos relatos actúan como

² Najat El Hachmi es considerada como una escritora polémica principalmente por sus opiniones expresadas en la prensa, los temas abordados y, sobre todo, por la manera en que cuestiona y expone las tensiones culturales, sociales y de género dentro de las comunidades migrantes marroquíes en España, especialmente en Cataluña. Los ecos de sus numerosas polémicas son recogidos en el artículo titulado «Las razones de la polémica en torno a Najat El Hachmi, pregonera de la Mercè 2023», publicado en *La Vanguardia* el 31.07.2023.

³ En la propuesta teórica de Homi K. Bhabha, la hibridez se concibe como un efecto discursivo del encuentro colonial que problematiza la idea de identidades culturales estables o puras. El «tercer espacio» designa el ámbito intersticial en el que los significados se negocian, se traducen y se reconfiguran. Desde esta perspectiva, la identidad se entiende como una construcción contingente, relacional y en permanente proceso de elaboración.

⁴ En la obra de Gloria Anzaldúa, la hibridez fronteriza se conceptualiza como una condición constitutiva de los sujetos situados en espacios de cruce cultural, lingüístico y simbólico. La frontera se redefine no como un límite fijo, sino como un ámbito de interacción, fricción y producción de sentido. En este contexto, la identidad se formula como una conciencia mestiza, caracterizada por su carácter procesual, heterogéneo y relacional.

vehículos para la transmisión y transformación de experiencias femeninas tanto individuales como colectivas. Finalmente, se explorarán las metáforas y símbolos utilizados para representar la complejidad de la experiencia de las mujeres en contextos de desplazamiento. Se examinará la transformación de las dinámicas familiares lejos del país de origen, enfocando los dilemas identitarios que los personajes femeninos enfrentan al intentar equilibrar su herencia cultural con las demandas de autoafirmación en un nuevo entorno.

A modo de contextualización inicial, conviene presentar brevemente las tres obras objeto de análisis.

El último patriarca narra el ascenso y la caída de Mimoun, un emigrante marroquí en Cataluña, rígido y autoritario, que intenta imponer su visión patriarcal en un entorno que ya no lo sostiene. Su hija, criada entre dos culturas, se convierte en la voz crítica que desafía su poder y busca construir su propia identidad. La novela explora el conflicto entre tradición y modernidad, entre pertenencia y libertad, a través del choque generacional y cultural dentro de una misma familia.

La hija extranjera es el monólogo íntimo de una joven atrapada entre dos orillas: la tradición marroquí de su infancia y la modernidad catalana donde ha crecido. A través de una voz desgarrada y reflexiva, la protagonista narra su intento de escapar de los mandatos familiares, el peso de la maternidad impuesta y el desarraigo cultural. Su historia es la de una fractura entre dos lenguas, cuerpos y culturas.

Madre de leche y miel es un relato oral en primera persona que narra la experiencia migratoria de una mujer musulmana desde el Rif hasta Cataluña. Fátima, la narradora-protagonista, ya adulta, casada y madre, narra a sus siete hermanas con todo detalle las dificultades de ser mujer inmigrante y su lucha feroz para sacar adelante a su familia y dar un futuro mejor a su hija. La obra, en definitiva, se presenta como un homenaje de la autora a su madre y a tantas otras mujeres que emigraron o que lo siguen haciendo —o intentando— hoy en día para conseguir una vida mejor, también para sus hijas e hijos.

DIMENSIONES SOCIOCULTURALES Y DE GÉNERO EN LOS TRES RELATOS DE NAJAT EL HACHMI

A pesar de que las tres obras se publicaron en periodos distintos y desarrollan tramas en apariencia autónomas, comparten hilos narrativos subyacentes que las articulan en un tejido literario indivisible. Esta continuidad temática permite identificar puntos de convergencia esenciales, capaces de revelar aspectos significativos sobre el contexto de salida de las mujeres marroquíes, y posibilita así una lectura crítica de las dinámicas de poder en el seno de la sociedad de origen, evidenciando las tensiones estructurales que configuran sus trayectorias migratorias.

En este marco, el contexto socioeconómico de origen o de *oikos*⁵ corresponde a una aldea del Rif, retratada como un lugar de fuerte arraigo cultural, donde los personajes están profundamente conectados con su patrimonio familiar ancestral, su religión y su identidad cultural. No obstante, el *oikos* en estas obras no aparece siempre como espacio idealizado, sino que representa también un espacio de pobreza, de limitaciones y de opresión, especialmente para las mujeres que, dentro de la sociedad amazigh, se enfrentan a un control estricto sobre su comportamiento.

A partir de los relatos atribuidos a personajes femeninos (madres, hijas, abuelas y hermanas), se analizan los factores que impulsan la salida de mujeres de Marruecos, aunque cada voz ofrece una perspectiva singular. En *El último patriarca*, el fenómeno migratorio se aborda desde la visión de una joven amazigh que emprende el viaje de reagrupación familiar junto a su madre y hermanos. Por su parte, *La hija extranjera* mantiene una estructura narrativa similar, ya que la protagonista, también una joven oriunda del Rif, se instala con su madre en Cataluña. En cambio, *Madre de leche y miel* desplaza el foco hacia la perspectiva de una madre que, movida por la esperanza de reunirse con su esposo fugitivo, decide emprender el viaje migratorio en busca de la construcción de un nuevo *oikos* en España.

⁵ Van Den Abbeele conecta el acto de viajar con el concepto de *oikos* (hogar), puesto que viajar es un proceso que comienza en un punto de origen, el *oikos*, y termina en un destino. En el contexto migratorio, este esquema se vuelve especialmente relevante, ya que la partida del *oikos* y la llegada al país de destino no son meros momentos en una trayectoria.

En este contexto de salida,⁶ conviene subrayar que las tres tramas convergen en una serie de patrones discursivos recurrentes. Por un lado, la migración de estas mujeres no se presenta como un fenómeno aislado, sino como un ciclo que atraviesa a varias generaciones, afectándolas de manera diferenciada. En este sentido, la experiencia migratoria femenina debe entenderse como un proceso generacional que se repite y se transforma, incidiendo en las trayectorias vitales tanto de los personajes femeninos como masculinos.

Mientras que los padres conciben la migración como una oportunidad económica, sin llegar a cuestionar sus valores de origen, las hijas se enfrentan a una lucha identitaria más compleja, intentando encontrar su lugar en un entorno que no siempre las acepta plenamente.

Mimoun Driouch, el padre de la protagonista en *El último patriarca*, representa el primer eslabón de este ciclo: tras múltiples experiencias migratorias vividas en Nador y Melilla, abandona finalmente Marruecos en busca de una vida mejor en Cataluña, aunque su migración no conlleva una verdadera integración ni un cambio de mentalidad. En cambio, en *La hija extranjera*, el padre ya está asentado en Cataluña cuando madre e hija emprenden el viaje de reagrupación familiar, reproduciendo así el mismo patrón. Del mismo modo, en *Madre de leche y miel*, la figura de Omar, padre de Fátima, prolonga este ciclo generacional con una migración previa a Argelia como etapa de tránsito. Fátima, sin haber vivido directamente el desarraigo inicial de su padre, experimenta la migración de forma distinta, pero lleva consigo las huellas y consecuencias de experiencias migratorias heredadas.

Dentro de este marco interpretativo, cabe añadir que Najat El Hachmi, en sus tres obras, retrata la salida de Marruecos como una necesidad impuesta por la pobreza, la falta de oportunidades y las rígidas estructuras patriarcales. En este contexto, resulta imprescindible señalar que el abandono conyugal es un tema central, ya que refleja la vulnerabilidad de las mujeres en un sistema que las deja desprotegidas. En *El último patriarca*, el abandono conyugal por parte de Mimoun Driouch es un punto clave en la historia, ya que evidencia el poder y el control que este ejerce sobre su familia, así como las

⁶ Uso aquí el concepto «contexto de salida» acuñado por los estudios sociológicos sobre flujos migratorios. El término se refiere a todos los factores estructurales y coyunturales del país o región de origen que actúan como factores de expulsión o «*push factors*», es decir, motivos que impulsan a las personas a dejar su lugar de residencia.

dinámicas de género y migración. Cuando su esposa y su hija finalmente se reúnen con él en España, el abandono se transforma en otra forma de violencia, puesto que, lejos de encontrar apoyo en Mimoun, las mujeres de su familia siguen sometidas a su voluntad y a sus maltratos.

Algo similar pasa en *La hija extranjera*, en que madre e hija llegan a Cataluña con la esperanza de encontrar amparo en el padre ausente. Lamentablemente, sus sueños chocan frontalmente con la realidad, ya que este las abandona y forma una nueva familia con una mujer española.

Este mismo patrón de abandono se manifiesta en *Madre de leche y miel*. A los pocos días de contraer matrimonio, Mohamed abandona a Fátima, emigra a Europa y entabla una relación amorosa con una mujer «cristiana».⁷ Este acto la condena a una soledad devastadora. Una vez más, este abandono emocional se convierte en el motor narrativo de la historia, ya que impulsa a Fátima a tomar la difícil decisión de emigrar. En este caso, su viaje a Europa no debe interpretarse como una simple búsqueda de su esposo fugitivo, sino como un intento de recuperar su autonomía y su dignidad.

EL RELATO ORAL COMO INSTRUMENTO DEL «SUJETO SUBALTERNO» PARA LA DECONSTRUCCIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA

En las tres obras, Najat El Hachmi muestra cómo la mujer migrante reconfigura su subjetividad femenina utilizando la memoria como un instrumento de desahogo, resistencia y transformación.

Como punto de partida, se ha de precisar que la experiencia migratoria no se reduce a un mero desplazamiento físico; por lo contrario, implica una carga emocional profunda que exige ser narrada. Por esta razón y a partir de las obras estudiadas, todas las protagonistas, sin excepción, atraviesan un proceso de toma de conciencia en el que su vivencia migratoria como mujeres, hijas o madres se vuelve insostenible en el silencio. Por lo tanto, la memoria, el dolor y la soledad acumulados a lo largo de los años las llevan a romper con el mutismo impuesto por la cultura patriarcal, que invisibiliza sus historias. En *Madre de leche y miel*, Fátima, desde las

⁷ Se usa el término utilizado por la autora al referirse a la novia de Mohamed Sqali.

primeras frases de su «relato de vida» oral, expresa su necesidad de narrar y compartir su experiencia migratoria con sus hermanas, reconociendo que podría resultar repetitiva o pesada para ellas. Aun así, se siente inmensamente agradecida por su interés y paciencia:

Hermanas, ¿no estáis ya cansadas de escucharme, seguro que queréis seguir aquí sentadas oyendo mi letanía? ¿Sí? ¿No se os hace pesado mi relato? Dios os guarde, queridas mías, el interés y la paciencia, no sabéis el bien que me hace poderos hablar, poder hacerlo en esta intimidad que no he encontrado en ningún lugar más. El corazón que no se desfoga acaba estallando hecho pedazos y yo solo cuando estoy aquí puedo deshacerme de todas las desazones que llevo guardadas tantos años. (El Hachmi: 2018, p. 111-112)

Del mismo modo, la memoria en estas narrativas permite cuestionar los discursos hegemónicos sobre la familia, la tradición y la migración. Asimismo, por medio del flujo de conciencia, las protagonistas recopilan episodios de su historia y de la de otras mujeres y las rescatan del olvido permitiendo así al colectivo femenino desafiar las imposiciones culturales que han definido sus vidas y lograr reescribir su destino. En este caso, la memoria se convierte en un acto de empoderamiento y en una forma de resistencia frente al olvido y a la invisibilización de las mujeres. En este sentido, *El último patriarca* podría leerse dentro de la lógica transfronteriza que trasciende el mero cruce de fronteras geográficas, transformándose en auténticas zonas de tensión cultural y simbólica, donde las voces femeninas articulan su mirada crítica sobre las estructuras patriarcales. Desde esta perspectiva, lo transfronterizo se configura como un campo de negociación discursiva en torno a la identidad, la memoria y el género. En este ámbito, hay que subrayar que la polifonía narrativa de la obra expresa el deseo de las mujeres por salir de la zona del no-ser y afirmarse como sujetos con voz y «agencia»⁸ propias. En particular, las mujeres rifeñas, tradicionalmente relegadas a la marginalidad, aparecen como sujetos subalternos, cuyas experiencias de opresión y silenciamiento se vinculan tanto al patriarcado marroquí como a los mecanismos de exclusión en la sociedad de acogida. Aunque muchas

⁸ El concepto de «agencia» (*agency*) ocupa un lugar central en los estudios subalternos y en el feminismo poscolonial, donde se emplea para problematizar la capacidad de los sujetos históricamente marginados de actuar, decidir y producir sentido dentro de estructuras de poder que condicionan y con frecuencia limitan sus posibilidades de acción. En el campo de los estudios subalternos, la agencia se inscribe en el debate sobre la representación, la voz y la mediación discursiva, eje fundamental en los trabajos fundacionales de Ranajit Guha, así como en las reflexiones de Gayatri Chakravorty Spivak.

de estas voces permanecen anónimas, su presencia encarna una forma de resistencia frente a un sistema que las invisibiliza. En este contexto, la narradora protagonista, en tanto sujeto transfronterizo, representa la culminación de esa voluntad de narrarse a sí misma y de dar cuenta del dolor colectivo. En este marco, una cita extraída del «capítulo cero» de la novela sugiere la existencia no solo de una línea de transmisión narrativa, sino también de una voz colectiva que se consolida en el uso de la primera persona del plural:

Ésta es la única verdad que os queremos contar, la de un padre que debe afrontar la frustración de no ver cumplido su destino, la de una hija que, sin habérselo propuesto, cambió la historia de los Driouch para siempre. (El Hachmi: 2008, p. 8)

No obstante, su papel como portavoz introduce una tensión crucial: al asumir la representación de otras voces subalternas, corre el riesgo de silenciarlas o distorsionarlas. Esta paradoja refleja, en particular, la doble supresión que señala Gayatri Spivak en su célebre ensayo: «¿Puede hablar el subalterno?» (1985), respecto al sujeto subalterno, para quien la diferencia sexual lo condena a la marginación y a la subordinación. Según Spivak, la cuestión excede la mera participación femenina o la división sexual del trabajo documentada históricamente; más bien, la construcción ideológica del género mantiene lo masculino como dominante, de modo que, si el subalterno en general carece de historia y de voz, el subalterno femenino se ve aún más desposeído de autonomía y capacidad de acción:

Dentro del itinerario suprimido del sujeto subalterno, la pista de la diferencia sexual está doblemente suprimida. La cuestión no es la de la participación femenina en la insurgencia, o las reglas básicas de la división sexual del trabajo para cada caso de los cuales hay «evidencia». Es más que ambos en tanto objeto de la historiografía colonialista y como sujeto de insurgencia, la construcción ideológica del género mantiene lo masculino dominante. Si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como femenino está aún más profundamente en tinieblas. (Spivak: 2003, p. 328)

Así que la obra de El Hachmi interpela al lector sobre los límites del discurso representacional y sobre quién puede hablar y ser escuchado en el relato de las mujeres rifeñas migrantes y quién no.

En cambio, en *Madre de leche y miel*, se observa que la memoria materna se entrelaza con la experiencia de la migración forzada. Tanto la madre como la hija reconstruyen su vínculo a partir de los

recuerdos compartidos, pero también de los silencios y las ausencias. Aquí, tal como sugiere Julia Kristeva, la historia personal se convierte en una reescritura del dolor y del duelo, una manera de procesar las pérdidas y de afirmar la vida a través de la palabra: «L'écriture est un travail de deuil. Non pas d'oubli mais d'élaboration du deuil qui garde la perte à vue tout en la transformant» (Kristeva: 1987, p. 93).

Un caso comparable se presenta en *El último patriarca*, donde la hija anónima, al recordar la violencia ejercida sobre ella, reelabora su subjetividad en oposición al poder masculino. En términos kristevianos, su «entrada en el lenguaje» (Kristeva: 1974) es también una salida del orden patriarcal, un acto de transgresión y creación de sentido propio. En este sentido, la narración de su memoria, lejos de ser lineal o nostálgica, se configura como un relato crítico que desafía los códigos patriarcales aprendidos y que busca, en el lenguaje de la escritura, un espacio de afirmación personal:

Le langage poétique est ce lieu où la jouissance ne passe par le code social que pour le transformer. Il introduit donc dans les structures linguistiques et la constitution du sujet parlant une rupture totale. (Kristeva: 1974, p. 19)

Y desde otro ángulo, es fundamental resaltar el papel que desempeña el cuento amazigh *Nunya*.⁹ Este se ha de ver como una manera de reactivar la conexión de las mujeres con sus raíces y con la historia de su pueblo, especialmente en un contexto migratorio en el que la identidad se encuentra fragmentada o en crisis. En el relato, la heroína Nunya actúa como un hilo conductor que une a Fátima y a su hija con las leyendas y los mitos que conforman la cultura amazigh. En este ámbito, el hecho de que el cuento de *Nunya* sea contado y transmitido oralmente por la madre tiene una fuerte carga simbólica relacionada con la memoria colectiva. Obviamente, el relato oral es un medio a través del cual los pueblos amaziges, y en general las culturas tradicionales, preservan sus historias y sabiduría. A través del cuento, los personajes se conectan con una memoria compartida que los une

⁹ El cuento amazigh *Nunya*, conocido también como «Nunya, hija del ogro», forma parte del patrimonio oral argelino introducido en el Rif por los cuentistas y juglares. Cuenta la historia de Nunya, una joven y bellísima chica, hija de dos ogros temidos por todo el pueblo. Por miedo, nadie se atrevía a pedir su mano, entonces la joven cayó en una profunda tristeza, creyendo que nunca lograría formar una familia. Un día conoció a Mquidesh, un joven que prometió amarla sinceramente. No obstante, Mquidesh planeaba vengarse de los padres de Nunya. La madre de Nunya descubrió su plan y le tendió una trampa, pero Nunya lo ayudó a escapar. Al rescatarlo, este la mató, cambió su ropa con la de ella y huyó. Los padres, al encontrar el cuerpo de su hija, quedaron devastados. Y así termina la historia.

con sus ancestros, y es este vínculo el que les permite mantener viva su cultura, incluso en el exilio y el desarraigo. La historia de *Nunya*, entonces, simboliza la continuidad de la memoria, el esfuerzo por preservar lo que hace única a una cultura, y la lucha por la supervivencia de la identidad en un mundo globalizado que tiende a borrar las diferencias culturales.

Antes de dar por concluido este apartado sobre la memoria femenina, cabe destacar que, en las obras de El Hachmi, el «relato de vida» adquiere una dimensión central mediante el recurso al formato epistolar, que cumple una función clave en la construcción interna de los textos. Este recurso se convierte en un vehículo de introspección y reconstrucción identitaria para los protagonistas errantes al permitir una elaboración consciente de sus trayectorias vitales y de las fracturas entre los mundos que habitan. En este sentido, la carta que Fátima dirige al final de la obra a su hija Sara, años después de su fuga, revela un proceso de relectura profunda de la experiencia vivida. La madre que, antes, se mostraba aferrada a sus orígenes y reacia al cambio, inicia ahora un proceso de transformación consciente. A través de cada línea, Fátima repasa los acontecimientos ocurridos tras su marcha al extranjero y, en aquel preciso momento, ha de hacer frente a sus demonios y traumas. Por ello, la escritura, esta vez articulada en segunda persona, adopta un tono confesional autoevaluativo y reconciliador:

No me di cuenta de que era mucho más importante cuidar el lugar donde teníamos que vivir que el lugar al que teníamos que volver. No me di cuenta de que debería haberte apoyado en tus decisiones aquí, que tú ya eres de aquí, y que de allí solo tienes tu nacimiento. Eso lo entendí mucho tiempo después, Sara mía. Las madres no nacemos sabiéndolo todo, ya lo ves, ¿qué podía entender yo en aquel momento? ¿Cómo podía saber que para ti una boda así no era lo mismo que para nosotras, que no nos pedían ni nuestra opinión para escogernos marido? ¿Cómo podía ver, en mi pequeñez, que el mundo había cambiado tanto, que ya no podía medirlo todo con lo que sabía y que tenía que aprender cosas nuevas? (El Hachmi: 2018, p. 365)

EL VIAJE COMO ESPACIO SIMBÓLICO: METÁFORAS DE LA MIGRACIÓN FEMENINA

Georges Van Den Abbeele, en su libro *Travel as Metaphor. From Montaigne to Rousseau* (1992), elabora todo un aparato conceptual para el análisis de los libros de viaje y, en la introducción del libro, aborda el concepto de la «economía del viaje», un marco teórico que analiza cómo el viaje implica una serie de intercambios simbólicos, materiales y discursivos. En este contexto, el viaje funciona dentro de una lógica económica, donde el viajero intercambia experiencias, conocimientos y percepciones. Obviamente, dicha economía no se reduce a lo monetario, sino que también abarca el capital cultural que se adquiere o se pierde durante el desplazamiento:

The theory of an economy of travel is an attempt to explain via recourse to an alternative set of metaphors the paradoxical and contradictory ways in which travel is understood and practiced in our culture. The establishment of a home or *oikos* places conceptual limits on travel, supplies it with a terminus *a quo* and a terminus *ad quem* which allow one to conceive of the potentially dangerous divagation of travel within assured and comfortable bounds. (Van Den Abbeele: 1992, p. 12)

Resulta fundamental subrayar que el viaje, en las tres obras, no se presenta como una simple línea narrativa, sino como un espacio de reflexión sobre las complejidades de la migración y la condición de las mujeres inmigrantes. El Hachmi utiliza este relato como pretexto para explorar los dilemas emocionales, sociales y culturales de quienes cruzan fronteras en busca de un futuro mejor, enfrentándose al precio emocional que implica cada kilómetro. Por medio de este análisis, se acompañará a las protagonistas en su recorrido y se harán paradas en momentos clave del viaje con el fin de destacar las metáforas y tropos más recurrentes.

En este sentido, uno de los primeros umbrales simbólicos del desplazamiento aparece en las escenas de despedida, que en las novelas de Najat El Hachmi adquieren un valor emocional y representacional muy profundo, ya que marcan el final de una etapa y el inicio de una nueva vida en un lugar lejano. Por ello, estas escenas se retratan como un proceso doloroso de separación de unas raíces, una cultura, una familia e incluso una forma de vida. Asimismo, las despedidas, en las obras, toman la forma de un funeral simbólico, ya que no solo implican la partida física, sino también la muerte de una parte esencial de la identidad de los personajes y el cierre de un

ciclo que nunca podrá recuperarse. En *El último patriarca*, la abuela, al enterarse de la noticia de la partida de sus nietos e incapaz de asumir la inminencia del desarraigo, se recluye en la cama durante tres días. En *Madre de leche y miel*, el llanto que acompaña la despedida antes de la partida hacia el extranjero se visualiza como un ritual funerario desgarrador:

Los niños nos miraban sin saber qué hacer, y algunos de ellos se preocuparon porque solo nos habían visto llorar así, juntas y a la vez, cuando alguien se moría. No se había muerto nadie, pero lo parecía. (El Hachmi: 2018, p. 21)

En la misma línea interpretativa, el paso de la frontera de Melilla, en las tres novelas de Najat El Hachmi, constituye un momento crucial que refleja la dureza de la migración femenina y la violencia estructural ejercida contra las mujeres que intentan cruzar el Estrecho hacia Europa. La experiencia del tránsito de las protagonistas pone de manifiesto las trabas burocráticas vinculadas con el cruce e incluso la discriminación, el abuso de poder de las autoridades fronterizas. En *Madre de leche y miel*, el trato que Fátima recibe por parte de los policías es un claro reflejo del abuso de poder y del machismo institucionalizados. Los agentes fronterizos no ven a Fátima como una persona con historia, miedos o aspiraciones, sino como una cifra más en el flujo migratorio.

A esta violencia estructural se suma la barrera lingüística, especialmente significativa para muchas mujeres amazíges cuya lengua materna no es el árabe. En el paso fronterizo de Nador-Melilla, esta incomunicación puede profundizar su vulnerabilidad, al dificultar la comprensión de los procedimientos administrativos, y limitar su capacidad para expresarse o ejercer sus derechos. Este desajuste lingüístico no es más que el reflejo de una jerarquía cultural consolidada, donde el árabe ha sido históricamente promovido como lengua de prestigio frente al amazigh:

Los policías miraban los pasaportes con una mezcla de asco y desprecio. A veces, sin que a simple vista hubiera ninguna razón para hacerlo, se paraban en el de alguien y decían algo en árabe que yo no entendía. Entonces apartaban a un lado a aquella persona y la hacían esperar más que al resto. No podía entender por qué los apartaban, no sabía nada de aquella gente, pero me angustiaba verlos a un lado, no podía dejar de pensar que cuando nosotros estuviéramos frente a los policías podía pasarnos lo mismo, y me cogió un miedo terrible a ser yo también apartada a un lado. Ya sabéis cómo me hice el pasaporte, y aunque Abrqadar me había dicho que no tendría ningún

problema con el documento, yo no podía olvidarme de que me había saltado una norma. (El Hachmi: 2018, p. 50)

Si la frontera terrestre instituye el primer régimen de control y exposición del sujeto migrante, el espacio marítimo intensifica dicha experiencia al situar a los personajes en una geografía de incertidumbre. El cruce del Estrecho de Gibraltar es un motivo recurrente en la literatura fronteriza, donde se representa como una odisea marcada por la lucha, la violencia, el miedo y la esperanza. En estas narrativas, la frontera marítima entre Marruecos y España no es solo un límite geográfico, sino un espacio de transformación y peligro donde las protagonistas enfrentan múltiples formas de vulnerabilidad. En *El último patriarca*, la travesía del Estrecho es crucial para la historia del patriarca y su familia. Para Mimoun, cruzar la frontera significa ascender socialmente y reafirmar su autoridad en un nuevo país, pero también implica un choque cultural que afecta su forma de ejercer el poder dentro de la familia. Para la protagonista, la frontera es tanto física como simbólica, por el hecho de representar el conflicto entre generaciones, entre el machismo heredado y la lucha por la libertad.

En el caso de *Madre de leche y miel*, la travesía del Estrecho va más allá de un mero cambio geográfico, es una herida emocional, ya que la protagonista deja atrás su hogar y su familia sin la certeza de un regreso. Para Fátima, la frontera es una experiencia de sacrificio y pérdida: el viaje es doloroso, y la adaptación a la nueva vida está marcada por la explotación laboral y la nostalgia.

Dentro de esta misma lógica narrativa, el mar adquiere un papel protagónico como espacio de memoria y amenaza. En la literatura migrante contemporánea, el Mediterráneo no representa únicamente un escenario de paso, sino que se convierte en una fosa común simbólica. El mar recuerda a quienes no lograron cruzar y, en su profundidad, se construye una memoria colectiva del sufrimiento migrante. En este sentido, el Estrecho de Gibraltar se transforma en un símbolo de la distancia física, cultural y emocional entre Marruecos y España. Las aguas que separan ambas costas representan los obstáculos de la migración y condensan el vértigo del cambio: lo que se deja atrás y lo que aún no se conquista.

En esta misma línea de reflexión, el barco se destaca como un símbolo cargado de significados. En *El último patriarca* y *Madre de leche y miel*, el barco, más que un medio de transporte, representa un paso crucial en el tránsito vital: entre el arraigo y el exilio, entre lo

conocido y lo incierto. Encierra, a la vez, peligro, esperanza y ruptura. A través de esta imagen, Najat El Hachmi logra condensar la ambivalencia de la experiencia migratoria, en la que conviven el miedo a perderlo todo y la necesidad de empezar de nuevo:

Me tumbé en la litera, con el techo a dos palmos, y me sentí como si estuviera dentro de una caja. El vaivén del barco, hermanas, se te queda grabado en el cuerpo y no se te va durante días. Aquel bamboleo era al principio suave y agradable, pero acabó convirtiéndose en un movimiento muy molesto. Casi echo la poca agua que había bebido aquel día. Y allí estaba yo, escuchando los pasos de quienes aún caminaban pasillo arriba, pasillo abajo, pensando en vosotras, en aquella mancha de colores que se iba haciendo pequeña y en nuestro hermano, que contenía el llanto al pie del barco. Pensaba quién te manda hacerlo, Fátima, quién te obliga a iniciar un viaje tan incierto, si ni siquiera sabes si te conducirá al lugar adecuado. (El Hachmi: 2018, p. 55)

Así, el cruce marítimo en la obra de El Hachmi no solo refleja una situación geopolítica concreta, sino que condensa el drama existencial del sujeto migrante, especialmente de las mujeres, cuyo tránsito implica una reconfiguración profunda de su identidad y su lugar en el mundo.

En estrecha relación con estas dinámicas de tránsito, emerge otra figura especial de notable densidad metafórica: el túnel. Lejos de constituir un simple elemento descriptivo, el túnel representa el tránsito entre dos mundos: Marruecos y España, la infancia y la edad adulta, la opresión y la búsqueda de libertad. Sin embargo, de forma idéntica a lo que les pasa a las protagonistas de El Hachmi, este cruce no supone una llegada clara a un destino definido, sino una identidad dividida entre dos realidades. Para las mujeres migrantes, el túnel simboliza un paso doloroso, necesario pero incierto, donde la identidad no queda intacta, sino fragmentada por la experiencia del desplazamiento y la lucha contra las normas patriarcales. Contemplemos las dos citas extraídas de las dos novelas:

Una vez dentro, Sara Sqali y yo nos asustamos al entrar en un túnel oscuro donde no veíamos nada, donde no sabíamos si estábamos en este mundo o en el otro. Hasta que la luz del exterior nos inundó los ojos y tardamos un rato en volver a ver. (El Hachmi: 2018, p. 60)

El largo pasillo es lo que más recuerdo, muy muy largo. Estuve no hace mucho y no me lo pareció tanto, pero entonces era pequeña y padre nos esperaba en el otro extremo, y puede que por eso nos pareciera tan lejano o quizá fuese por la luz que entraba por la puerta

del patio; no podíamos verle el rostro desde allí, plantados frente a la puerta herrumbrosa que acababa de cerrarse. Madre sonreía, pero no sabía exactamente qué cara poner. Mis hermanos fueron corriendo a abrazarle y se aferraron a sus piernas mientras él ponía una rodilla en tierra y abría los brazos. (El Hachmi: 2008, p. 173)

Desde esta perspectiva, el túnel nos recuerda la forma del útero. Por ello, cruzarlo puede entenderse como un parto doloroso. Las protagonistas de El Hachmi a menudo sienten que han salido de un lugar de opresión solo para encontrar otras formas de limitación en su nueva vida. Así, la migración no las convierte en mujeres completamente emancipadas, sino en seres divididos entre lo que fueron y lo que quieren ser, entre el pasado y el presente.

Como prolongación de estos espacios liminares, el metro adquiere una significación particularmente reveladora. En primer lugar, se configura como un espacio desprovisto de pertenencia. Del mismo modo, las mujeres en las novelas de El Hachmi se sienten atrapadas en un estado de no-pertenencia, tanto en su país de origen como en el de acogida. La primera experiencia de las protagonistas en el metro no es solo una anécdota sobre el choque cultural, sino una imagen poderosa del proceso migratorio. El metro representa la modernidad, la soledad, la alienación, pero también la posibilidad de movilidad y adaptación. A través de las escenas ambientadas en el metro, Najat El Hachmi plasma la lucha interna de muchas mujeres migrantes que tienen que aprender a desenvolverse en un mundo completamente nuevo, donde cada pequeño acto cotidiano es un paso más en la construcción de su identidad en la diáspora:

Una vez dentro, Sara Sqali y yo nos asustamos al entrar en un túnel oscuro donde no veíamos nada, donde no sabíamos si estábamos en este mundo o en el otro. Hasta que la luz del exterior nos inundó los ojos y tardamos un rato en volver a ver. Y pudimos observar aquellos grandes edificios, que eran todos grises y parecían encajonados como si no cupieran en la tierra donde los habían construido. Pisos y más pisos con las ventanas pequeñas como una colmena. El tren empezó a hacer paradas, y yo me inquieté porque no tenía ni idea de en cuál me tenía que bajar, de manera que me pasé todo el viaje enseñando otra vez el papelito con la dirección y diciendo ¿da? ¿Aquí? Y la gente me miraba extrañada, claro, nunca habían visto a una musulmana como yo, y arrugaban la frente y me decían que no con la cabeza. (El Hachmi: 2018, p. 60-61)

En otro registro igualmente significativo de la experiencia del tránsito, el puente suspendido desempeña dos funciones fundamentales en la

obra: la de enlace y la de línea divisoria. Si bien conecta dos puntos, también los separa de manera simbólica, ya que quienes lo atraviesan deben dejar atrás algo para llegar a otro lugar. El puente suspendido también puede verse como una metáfora de la identidad fragmentada que viven los personajes migrantes femeninos. Al estar suspendido entre dos orillas, el puente refleja la sensación de no estar completamente en ninguno de los dos mundos. La escena de Fátima y su hija Sara bajo el puente suspendido sobre el río emerge como un episodio altamente simbólico en el contexto de la narrativa migrante. Tras un agotador día de búsqueda de Mohammed, su esposo, por los laberínticos callejones de la ciudad española, madre e hija se refugian bajo el puente. El contraste climático, la niebla y la imposibilidad de comunicarse con los lugareños se convierten en una experiencia desgarradora para ellas. Al desplegar una manta tradicional con la imagen de un pavo real azul, Fátima aspira a reconectar con sus raíces culturales y femeninas:

El caso es que oscurecía, la claridad se acababa y ya no podíamos seguir deambulando por los callejones. Cruzamos el puente y nos dimos cuenta de que debajo había un trozo donde no llegaba el agua. Aquel puente nos daba cobijo, aunque el suelo estuviera sucio, con latas, cigarrillos e incluso alguna jeringuilla que no sabría hasta más tarde que algunos hombres utilizaban para drogarse. Quitamos toda la porquería que pudimos de un rincón, aplastamos las hierbas y extendimos encima la manta nueva del pavo real azul. Sara Sqali y yo nos sentamos, le di el agua que me quedaba para que se tragara tu *remsemmen*, Fadma, que ya estaba seco. Yo aquella noche no pude ni beber ni comer. Nos apoyamos en el pilar del puente, yo directamente con la espalda y Sara Sqali sobre mí. Ella permaneció con los ojos abiertos en la oscuridad un buen rato y me decía mamá, tengo miedo. (El Hachmi: 2018, p. 86)

En *La hija extranjera*, el puente que la narradora cruza todos los días para ir al instituto simboliza su conflicto identitario. Representa un umbral entre dos mundos: el del hogar marroquí, tradicional y restrictivo, y el mundo exterior, catalán y moderno, que le exige adaptarse y ocultar su origen. Cada cruce implica un desdoblamiento de su identidad: debe traducirse, reprimir su lengua y su cuerpo, ajustarse a normas ajenas. El puente no une, sino que subraya la distancia entre lo que una es y lo que una desea ser, convirtiéndose en un espacio de tensión, transformación y pérdida.

LOS ALIMENTOS LOCALES COMO METÁFORAS DEL VÍNCULO CON EL OIKOS

Los alimentos locales desempeñan una función simbólica central como metáforas del vínculo con el *oikos*. Antes de entrar plenamente en estas figuraciones, conviene señalar que, en las tres novelas analizadas, el impacto del desarraigo territorial y del distanciamiento cultural experimentados por los personajes migrantes varía de una generación a otra. Por un lado, están los migrantes adultos como Mimoun Driouch y su mujer en *El último patriarca* y la madre de la chica de *La hija extranjera*, Fátima y su esposo Mohamed Sqali en *Madre de leche y miel*. Son personajes que abandonaron el país de origen estando ya en la edad adulta, tras haber establecido los fundamentos de su cosmovisión y afianzado las anclas culturales que representan su identidad cultural. En cambio, la «generación 1,5»¹⁰ de inmigrantes, como Sara Sqali en *Madre de leche y miel*, las dos chicas anónimas que aparecen en *El último patriarca* y en *La hija extranjera*, mantienen una relación más tenue con su país de nacimiento, por el simple hecho de haberse criado y de haber estudiado en Cataluña.

Diversos estudios han demostrado que, en contextos migratorios, la comida actúa como un vehículo fundamental de memoria, identidad y continuidad cultural. Donna Gabaccia (1998) afirma que los alimentos étnicos desempeñan un papel decisivo en la construcción de una identidad cultural duradera, ya que permiten a los migrantes mantenerse conectados con su historia familiar y su lugar de origen: «Ethnic food... reshaped American eating habits and helped make the United States a nation of ethnic eaters» (Gabaccia: 1998, p. 6).

Desde una perspectiva sociológica, Mustafa Koç (2011) observa que los inmigrantes en Canadá recurren a los hábitos alimentarios como una manera concreta de reconstruir un sentido de pertenencia a su cultura de origen en tierras ajenas: «Food becomes one of the most important cultural elements that immigrants use to re-create a sense of home and identity in the host society» (Koç: 2011, p. 2).

Esta dimensión simbólica también es subrayada por Zittoun y Greco (2013), quienes sostienen que la comida constituye un recurso

¹⁰ Me refiero a «la generación 1,5», que es un término acuñado en el campo de los estudios migratorios para describir a las personas que emigran durante su infancia o adolescencia temprana, es decir, que nacieron en el país de origen (como la primera generación), pero fueron socializadas en gran parte en el país receptor (como la segunda generación).

identitario que ayuda a los migrantes a enfrentarse al desarraigo y a afirmar su subjetividad en contextos marcados por el cambio: «Food is one of the most powerful symbolic resources that migrants use to maintain continuity with their past while adjusting to a new cultural environment» (Zittoun y Greco: 2013, p. 503).

En este marco, el pan casero y sus derivados ocupan un lugar de particular relevancia que va más allá de lo nutritivo. Se convierten en fragmentos del hogar, en prácticas cotidianas que resisten a la pérdida y afirman una continuidad cultural en medio de la migración.

De modo especialmente significativo, destaca el pan amasado y horneado en el ámbito doméstico, concebido como el sustento, el alimento que acompaña a las familias marroquíes en las tradiciones más íntimas. Tanto en el Rif como en Cataluña, el pan elaborado en casa no solo representa el alimento físico, sino también «pan de la tierra» o «pan de la madre», expresiones asociadas al hogar, la familia y a la continuidad de la vida. En el caso de *Madre de leche y miel*, al ofrecerle pan, la hermana de Fátima no solo está proporcionando un alimento básico, sino también una promesa de conexión y cuidado, como si el pan fuese capaz, a pesar de la distancia, de mantener viva la presencia de la familia y de las costumbres. Esta conexión con el pan, además de representar un vínculo con la tierra natal de Fátima, establece una conexión emocional con su madre, su abuela y sus hermanas:

Y, ya os lo adelanto, suerte tuve de poder saborear, en medio de la niebla, aquel pan que me unía a vosotras, a nuestra madre y a la abuela. Me dijisteis: se te echará a perder durante el viaje, o te la quitarán en la aduana. Pero no os hice caso. No era posible que algo que venía de un tiempo tan antiguo se estropeará tan solo porque se fuera al extranjero. (El Hachmi: 2018, p. 20)

En el contexto del extranjero, asociado metafóricamente a la niebla y la incertidumbre que rodea la nueva vida de Fátima, el pan se presenta como un faro cultural y un pilar identitario crucial para la protagonista de *Madre de leche y miel*. Además, el pan actúa como un lazo entre Fátima y su hija Sara, ya que considera la transmisión de esta tradición culinaria a su hija que crece en el extranjero como un vehículo para compartir historias familiares y valores culturales.

El pan desempeña incluso un papel crucial en la integración de Fátima en la comunidad migrante en España. A través del intercambio de recetas y técnicas de panadería, Fátima encuentra un sentido de

comunidad y solidaridad entre aquellos que comparten su mismo origen cultural.

Dentro de este mismo universo simbólico, la masa madre adquiere una relevancia particular, ya que, en la cultura marroquí como en otras culturas mediterráneas, siempre ha sido concebida como un fermento sagrado, una herencia familiar y un elemento protector del hogar. La masa madre es más que un ingrediente: es un símbolo de vida, continuidad y comunidad. Por ello, cuando pasa de madres a hijas, refuerza la idea de pertenencia a un país y una herencia cultural. Así que este acto de llevar la masa madre fuera de las fronteras marroquíes simboliza más que un simple traslado físico; representa una conexión arraigada en su cultura de origen y sus raíces maternas. Al decidir llevar consigo este elemento cultural, la protagonista elige aferrarse a una parte fundamental de su identidad, una tradición transmitida a través de generaciones y ligada estrechamente a su infancia y a la relación con su madre y hermanas:

Madre, anda que no me dijiste veces que no era buena idea llevarme todo aquello, que me pesaría mucho y me dificultaría el viaje. Tenías toda la razón, porque no sabíamos si en el nuevo sitio encontraríamos la harina adecuada, o si habría un fuego lo bastante grande como para poner la plancha encima, no sabíamos nada sobre lo que nos esperaba al otro lado. Y os disteis un hartón de reír porque me iba a llevar, envuelto para que siguiera fermentando, un pedazo de masa madre que había alimentado durante años. (El Hachmi: 2018, p. 19)

En estrecha relación con esta simbología, los sabores y olores familiares son una forma de anclarse a la identidad propia en un entorno extraño. *Remsemmen*, que es una especie de pan hojaldrado que se suele servir en el desayuno o a la hora de tomar el té, aparece como un símbolo de resistencia cultural y una forma de preservar su herencia. En las tres obras, es un alimento que las protagonistas preparan y llevan consigo con el fin de reafirmar sus raíces y mantener los lazos con su país natal.

En otros contextos, el acto de compartir el *Remsemmen* adquiere un significado especial, puesto que representa un momento de calma y consuelo en medio del estrés físico.

Junto al pan, otros alimentos aparentemente modestos se integran en esta misma red de significaciones culturales y afectivas. Tal es el caso de los huevos duros, cuya presencia en la travesía de las protagonistas cobra dimensiones simbólicas distintas: primero se vincula con la capacidad de estas mujeres de afrontar las

adversidades y evoca al mismo tiempo sus estrategias de supervivencia y su conexión con la tierra natal. En segundo lugar, en el caso de las mujeres inmigrantes, la maternidad y la protección familiar constituyen ejes temáticos centrales. Desde esta perspectiva, el huevo puede entenderse como un gesto materno, asociado al deseo de ofrecer un alimento capaz de aportar consuelo y continuidad afectiva en medio de la incertidumbre del camino.

Esta misma interpretación encuentra eco en el título *Madre de leche y miel*, cuya formulación se inspira de manera explícita en la expresión bíblica de la «Tierra de leche y de miel». Trasladada al ámbito narrativo, la leche aparece vinculada a la nutrición y a la protección de los hijos, mientras que la miel se asocia a la dulzura y a la ternura maternas. En este sentido, dicha imaginería refuerza la lectura de estos alimentos como portadores de significados ligados al cuidado, la protección y la dimensión afectiva del vínculo materno.

En estrecha relación con lo anterior, adquieren relevancia otros productos locales cargados de memoria y densidad afectiva. Entre ellos, los higos ocupan un lugar primordial. En numerosas culturas mediterráneas y del Magreb, un fruto emblemático que está asociado a la generosidad de la naturaleza y a la vida cotidiana en el hogar. En el universo narrativo estudiado, el acto de llevarlos consigo en el momento de la despedida sugiere la voluntad de preservar esa conexión con el pasado y con la tierra natal, incluso cuando se deja atrás todo lo conocido. Desde esta perspectiva, los higos pueden simbolizar la dulzura y la abundancia de la vida familiar, pero también la nostalgia por todo lo que se deja atrás:

No venías nunca con las manos vacías, siempre traías un hatillo con algún manjar que hubieras recogido en el huerto o en la cocina. Higos, olivas o un pan que hubieras hecho aquel mismo día. Lo mismito que la abuela, ¿os acordáis? Cuando venía, nos reuníamos a su alrededor y esperábamos impacientes que deshiciera el nudo de su hatillo. ¿Sabes, mi querida Fadma? No he dejado de pensar en ti ni un solo día. (El Hachmi: 2018, p. 16)

Y para finalizar esta secuencia simbólica, la aceituna se afirma como un signo de profunda resonancia simbólica. En la novelística de El Hachmi, este alimento admite una lectura asociada a la resistencia, perseverancia y sacrificio. Los olivos son árboles longevos, profundamente arraigados en la tierra, que representan estabilidad, pero también la capacidad de soportar adversidades. En *Madre de leche y miel*, mediante el gesto de traer olivos, el día de la partida, la

hermana de Fátima está transmitiendo un mensaje de resiliencia. Las olivas pueden leerse, asimismo, como emblemas de la memoria cultural y del vínculo con el hogar, aunque también como indicios de la carga del pasado que acompaña a quien migra. En este contexto, las aceitunas se convierten en un símbolo de la fortaleza necesaria para proseguir el camino, pese a la experiencia del desarraigo.

CONCLUSIONES

El análisis de la trilogía de Najat El Hachmi revela cómo la literatura se convierte en un espacio idóneo para narrar la experiencia migrante femenina desde una perspectiva íntima, crítica y profundamente simbólica. A través de recursos como el viaje, la memoria oral y la representación de dinámicas familiares en tensión, la autora articula una voz subalterna que desafía tanto los discursos dominantes del país de acogida como las estructuras patriarcales de origen.

Desde una óptica poscolonial y de género, las novelas estudiadas permiten comprender la hibridez identitaria como un proceso doloroso, pero también generador de nuevas subjetividades. Las protagonistas, atrapadas entre culturas, lenguas y mandatos sociales, encarnan el conflicto y la pertenencia al «tercer espacio» que Homi Bhabha y Gloria Anzaldúa han conceptualizado.

Así, la obra de El Hachmi no puede leerse únicamente como un testimonio individual o una ficción testimonial, sino como una intervención literaria y política que da forma a una memoria migrante femenina compleja, fragmentada y, al mismo tiempo, resistente. Esta narrativa no solo visibiliza las voces históricamente silenciadas, sino que también invita a repensar las nociones de pertenencia, identidad y frontera en el contexto de las migraciones.

BIBLIOGRAFÍA

ARNAU I SEGARRA, Pilar (ed.), *Escribir entre dos lenguas: escritores catalanes y la elección de la lengua literaria / Escriure entre dues llengües: escriptors catalans i l'elecció de la llengua literaria*, Kasse, Reichenberger, 2002.

---, « L'hybridité identitaire dans une littérature émergente : l'écriture du "moi" hybride dans l'œuvre autobiographique des écrivains catalans d'origine maghrébine », *Babel, Littératures plurielles*, 33, 2016, p. 247-259. <<https://journals.openedition.org/babel/4540>> [Consultado el 20.05.2025].

---, «La reescriptura del trauma a *Ens vèiem millor a la foscor*, de Monika Zgustova», in María Isabel CORBÍ (ed.), *Literaturas inmigrantes en la era transnacional y transcultural. Retos para la Europa del siglo XXI*. Dykinson, 2025 [en prensa].

ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands/La Frontera. La nueva mestiza*, Madrid, Capitán Swing Libros, 2016.

BHABHA, Homi K., *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2002.

---, «El entre-medio de la cultura», in Stuart HALL y Paul du GAY (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires – Madrid, Amorrortu editores, 2003, p. 94-106.

BUENO, Josefina, «Del Magrib a Catalunya: Veus de dones en català», in Laia CLIMENT (coord.), *Desvelant secrets: Les dones de l'Islam entre la tradició i la transgressió*. València, Tres i Quatre, 2010a, p. 167-181.

---, «Género, exilio y desterritorialidad en *L'últim patriarca* de Najat El Hachmi», in Landry-Wilfrid MIAMPIKA y Patricia ARROYO CALDERÓN (eds.), *De Guinea Ecuatorial a las literaturas hispanoafricanas*. Madrid, Verbum, 2010b, p. 213-226.

---, «Hispanisme et catalanité : enjeux méthodologiques et littéraires d'un transnationalisme maghrébin », *Expressions maghrébines. Le Maghreb méditerranéen : Littératures et plurilinguisme*, 11(2), 2012, p. 27-44.

---, «Una magrebidat hispano-catalana: escritores amazighs de la inmigración en Cataluña», in Inmaculada DÍAZ ARBONA (ed.), *Literatura hispanoafricanas: realidades y contextos*. Madrid, Verbum, 2015, p. 102-132.

CASTELLANO SANZ, Margarida, *Les altres catalanes. Memòria, identitat i autobiografia en la literatura d'immigració*. Premi Octubre d'Assaig Joan Fuster 2017, València, Tres i Quatre, 2018.

CLIFFORD, James, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gadiso, 1999.

DARICI, Katuscia, «Literatura transnacional en Cataluña: *La filla estrangera* de Najat El Hachmi», *Diablotexto Digital*, 2, 2017, p. 106-134.

EKHAUSE, Roselia, *Literatura marroquí escrita en catalán y castellano*. Trabajo de Máster dirigido por Cristián H. RICCI, Universidad de California, 2012.

EL HACHMI, Najat, *El último patriarca*, Barcelona, Planeta, 2008.

---, *La hija extranjera*, Barcelona, Planeta, 2015.

---, *Madre de leche y miel*, Barcelona, Destino, 2018.

FERNÁNDEZ PARRILLA, Gonzalo y ZANÓN, Jesús, «Algarabías de ayer y de hoy. Najat El Hachmi, ¿escritora neomorisca?», in Luz GÓMEZ GARCÍA (coord.), *Islam y desposesión: resignificar la pertenencia*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2019, p. 110-126.

GABACCIA, Donna R., *We Are What We Eat: Ethnic Food and the Making of Americans*, Cambridge, Harvard University Press, 1998.

KRISTEVA, Julia, *La Révolution du langage poétique : L'avant-garde à la fin du XIXe siècle, Lautréamont et Mallarmé*, Paris, Éditions du Seuil, 1974.

---, *Soleil noir : Dépression et mélancolie*, Paris, Gallimard, 1987.

KARZAZI, Khadija, «Voces inmigrantes marroquíes en la narrativa española actual», *Aljamía*, 23, 2012, p. 37-42. <https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/aljamia-no-23-revista-de-la-consejeria-de-educacion-en-marruecos_170441/> [Consultado el 20.05.2025].

KOÇ, Mustafa, «Food, Foodways and Immigrant Experience», *Journal of Ethnic Foods*, 1(1), 2011, p. 1-7.

MARCILLAS PIQUER, Isabel, «El Hachmi i El Kadaoui: veus migrants», in Isabel MARCILLAS PIQUER y Enrique LOMAS LÓPEZ (eds.), *Africa calidoscópica. Entre la imatge i la paraula*. Alacant, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2015, p. 101-109.

RICCI, Cristián H., «La literatura marroquí de expresión castellana en el marco de la transmodernidad y la hibridación poscolonialista», *Afro-Hispanic Review*, 25(2), 2006, p. 89-107.

---, «Literatura marroquí de expresión castellana: literatura fronteriza-literatura sin fronteras», *Marruecos Digital. El portal de Marruecos en español*, 2007. <<https://www.marruecosdigital.info/literatura-marroqui-de-expresion-castellana-literatura-fronteriza-literatura-sin-fronteras-por-cristian-ricci/>> [Consultado el 20.05.2025].

---, «Najat El Hachmi y Laila Karrouch: escritoras marroquíes-imazighen catalanas en el marco del fenómeno migratorio moderno», *Marruecos Digital. El portal de Marruecos en español*, 2008. <<https://www.marruecosdigital.info/najat-el-hachmi-y-laila-karrouch-escritoras-marroquies-imazighen-catalanas-en-el-marco-del-fenomeno-migratorio-moderno-por-cristian-h-ricci/>> [Consultado el 20.05.2025].

---, *Literatura periférica en castellano y catalán: el caso marroquí*, Madrid, Ediciones de l'Orto, 2010.

---, «Identidad, Lengua y Nación en la Literatura Amazigh-catalana», *Aljamía*, 22, 2011a, p. 79-94.

---, «Contemporary Moroccan Literature Written in Spanish», in Maurine IHRIE y Salvador OROPESA (eds.), *World Literature in Spanish: An Encyclopedia*. Santa Barbara, California, ABC-CLIO, 2011b. <<https://sites.ucmerced.edu/cricci/publications/contemporary-moroccan-literature-written-spanish>> [Consultado el 20.05.2025].

---, *¡Hay moros en la costa! Literatura marroquí fronteriza en castellano y catalán*, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2014.

---, «The Reshaping of Postcolonial Iberia Moroccan and Amazigh Literatures in the Peninsula», *Hispanófila: Literatura – Ensayos*, 180, 2017, p. 21-40.

SPIVAK, Gayatri C., «¿Puede el subalterno hablar?», *Revista Colombiana De Antropología*, 39, 2003, p. 297-364. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1244>

TILMATINE, Mohand, «El amazige (bereber) en el contexto de la inmigración: ¿hacia un proceso de reconocimiento?», *Al-Andalus Magreb. Estudios Árabes e Islámicos*, 10, 2002, p. 265-280.

VAN DEN ABBEELE, Georges, *Travel as Metaphor: From Montaigne to Rousseau*, Minneapolis, Oxford, University of Minnesota Press, 1992.

---, «Introduction: The Economy of Travel», in Georges VAN DEN ABBEELE, *Travel as Metaphor: From Montaigne to Rousseau*. NED-New edition, University of Minnesota Press, 1992 p. xiii–xxx. <<http://www.jstor.org/stable/10.5749/j.ctttv283.4>> [Consultado el 20.05.2025].

ZITTOUN, Tania y GRECO, Sara, «The Trajectory of Food as a Symbolic Resource for International Migrants», *Culture & Psychology*, 19(4), 2013, p. 502-519. <https://doi.org/10.1177/1354067X13500442>